

(Núm. 86.)



DECIMAS GLOSADAS.

DISPUTA ENTRE EL CUATRO Y EL TRES.

*Estaban el cuatro y el tres
en grande disputa un día,
argumentando los dos,
cuál mejor número hacia.*

Dice el cuatro: cuatro son
de Nuestro Dios los misterios;
cuatro son los Evangelios
sin duda y sin distincion;
cuatro las témporas son,
cuatro partes tiene el mes,
y de cuatro extremos es
la obra del firmamento:
disputando este argumento
estaban el cuatro y el tres.

Dice el tres: en realidad
yo me llevo la corona,
porque tres son las personas

de la Santa Trinidad:
treinta y tres años de edad
vivió Jesus, alma mia:
tres horas estuvo María
al pie de la cruz sagrada,
el cuatro y el tres estaban
en grande disputa un día.

Cuatro son los elementos
y los firmamentos cuatro;
cuatro son sin aparato
las partes del mundo entero,
cuatro con María fueron
los asistentes de Dios,
José y Nicodemus dos,
el Centurion y san Juan;
al pie de la cruz están
argumentando los dos.

Tres veces cayó Jesus,
siendo tan manso Cordero;
cargado con el madero
tan pesado de la Cruz:
á las tres murió Jesus,

murió eclipsándose el dia,
y apoyando esta portia
salió victorioso el tres;
porque la portia es
cuál mejor número hacia.

DISPUTA ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO.

*¿Cuál fué la casta doncella
que concibió y quedó pura,
sin ofender á su honor
pasó tantas amarguras?*

Es María nuestra Madre
de parte del Sumo Bien,
vino el ángel san Gabriel
y la trajo una embajada;
María llena de Gracia,
siendo santa, pura y bella,
porque Dios encarnó en ella
sin ofender su decoro;
asi preguntaba un moro:
¿cuál fué la casta doncella?

Un moro y un cristiano
estaban en gran portia,
sobre si parió María
el Bien del género humano:
dice el moro que es en vano
el meterse en tanta hondura,
siendo humana criatura
para poderlo creer:

dime: ¿cómo pudo ser
que concibió y quedó pura?

Mira un vaso de cristal
que el sol penetra en su luz,
asi concibió á Jesus
en el vientre virginal
de la Reina celestial,
que la dicha mereciera,
que el Espiritu de amor
obrase con su poder;
solo Dios lo pudo hacer
sin ofender á su honor.

Ya no puedo hablar contigo
moro, que eres portiado,
ya me tienes enfadado,
y no quiero mas litijio:
pues es como yo te digo,
que Jesus por sus dulzuras,
viendo nuestras desventuras
que estábamos condenados,
por librarnos del pecado
pasó tantas amarguras.

DECIMAS PARA LOS AFICIONADOS A LO DIVINO.

*En la hostia soy segunda,
con Dios en tercer lugar,
en el cielo la postrera,
pero no estoy en la mar.*

Estoy en Dios, y en su reino
tengo el último lugar;
en misa no puedo estar,
estoy en el Padre eterno,
en lo último del infierno
estoy. pero no en la tumba;

mi forma por todo abunda,
y advierte soy circular,
si entiendes de adivinar
en la hostia soy segunda.

Nunca en el caliz asisto
aunque soy en la oracion,
soy de la congregacion
aunque de negro me visto,
siempre me verás en Cristo
en él no puedo faltar,

y no dando que pensar
me privaré del placer,
que en el cielo me has de ver,
con Dios en tercer lugar.

Siempre con mucho placer
fiel me hallarás en la gloria,
y búscame en tu memoria
si te precias de saber:
yo no he sabido querer
ni me he visto en tal quimera,
pero también considera
que soy parte en el amor,
y me verás con primor
en el cielo la postrera.

Aunque te parezca encanto
no soy de la maravilla
no me busques en Sevilla;
soy del Espíritu Santo,
todo mi mayor quebranto
te lo debo ponderar,
y porque pienso acabar,
en el punto no porfio,
yo bien me embarco en navio
pero no estoy en la mar.

*En la Hostia Consagrada
está nuestro Redentor,
tiene los brazos abiertos
esperando al pecador.*

Después de bien confesado
pecador, llega al altar,
y recibe aquel manjar
de Jesús Sacramentado:
allí verás de contado
toma en tu pecho morada,
allí se queda encerrada
la forma con tu Jesús,
que está tu norte y tu luz
en la Hostia Consagrada.

Todo aquel que arrepentido
llegara de corazón,
y reciba aquel Señor
que se da á comer benigno.

es muy cierto y muy sabido
que todo aquel pecador
que contrito y con dolor
recibe este Sacramento,
pues en este gran portento
está nuestro Redentor.

Se da á comer muy piadoso
al bandido y malhechor,
al mas grande pecador,
al tísico y al leproso,
al que está en un calabozo
lo visita, y muy contento;
este grande Sacramento
es mas hermoso que el sol,
para todo pecador
tiene los brazos abiertos.

Lleguemos pues de contado
á recibir al Señor,
que nos dé gracia y valor,
con el Pan Sacramentado:
hombre, déjate el pecado,
no ofendas mas al Señor
que te da fuerza y valor
y que te puede premiar;
tiene el reino celestial
esperando al pecador.

*¿Si Virgen, cómo pariste?
¿si pariste, cómo á Dios?
¿cómo sois Virgen y Madre
del mismo que os hizo á Vos?*

Ante sécula escogida
y Virgen inmaculada,
os previno reservada
el que os hizo concebida;
al Redentor de la vida
con pureza concebiste,
y en el parto que tuviste
vuestra grandeza mostró,
que no parirá otra, no,
sí, Virgen, cómo pariste.

Dios con divina eficacia
del cielo al suelo bajó.

y al concebir os llenó
de dulzura, ser y gracia;
Eva y Adán por desgracia
cayeron en culpa atroz;
mancha que no tocó á Vos,
porque sin ella naciste;
luego si en Dios concebiste,
¿si pariste, cómo á Dios?

El cómo bien lo asegura,
Virgen, vuestra concepcion,
porque á tan divina union
quedaste luciente y pura,
y en la Sagrada Escritura
se nos muestra porque cuadre,

el que por obra del Padre
y del Espíritu Santo,
conozcamos sin quebranto
cómo sois Virgen y Madre.

Luego Dios es uno y trino,
yo claramente colijo
que el Padre es Dios y Dios Hijo
y el Espíritu divino
en tres personas difino
de que son un solo Dios;
y si á dicha tan veloz
aunque sois Hija del Padre
Esposa sois, Hija y Madre
del mismo que os hizo á Vos.

CUARTETA GLOSADA EN ALABANZA DE MARÍA.

*Maria es la mas hermosa,
mas que el oro y plata fina,
y que el agua cristalina
que salta de loza en loza.*

Adoremos á María,
Virgen Madre inmaculada,
obra tan bien acabada,
que en ella Dios se gloria
la Iglesia en su letanía
la llama mística Rosa,
que siempre fresca, olorosa
exhala puros placeres,
pues de todas las mugeres
Maria es la mas hermosa.

Es espejo de justicia,
en que se ve claramente
toda virtud eminente
sin asomo de malicia;
en él se ve con delicia
reflejar la luz divina,
ningun vapor contamina
su cristal siempre brillante,

mas terso que un diamante,
mas que el oro y plata fina.

Sigue adelante y verás
que es la Torre de David,
donde en la mas cruda lid
un asilo encontrarás;
discreto la llamarás
Torre de marfil muy fina;
pues que la mano divina
la pulió con tal esmero
que es mas clara que el lucero
y que el agua cristalina.

Es consuelo de afligidos,
refugio de pecadores,
no desprecia sus clamores
ni desoye sus gemidos;
á todos los desvalidos
esta Madre generosa,
oyendo su voz llorosa
acude luego clemente,
como el agua de un torrente
que salta de loza en loza.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.